LA PROTESTA

(PORTE PAGO)

DIARIO DE LA MAÑANA

ALBERTO GHIRALDO
DIRECTOR

OFICINAS:
Bartolomé Mitre 1830
Unión Telef. 1892 - Libertad.

Juéves 1º de Marzo de 1906

Buenos Aires, Año X, Núm. 672

HISTORIA DEL DIA

SU HONROSA CARRERA...

(Para Florencio Sánchez, en Buenos Aires).

—...Van transcurridos unos cuantos años desde aquel día,—comenzó diciendo mi amigo. ¿Cuántos? La cifra exacta no hace a caso.

Era el «tiempo homérico» de la tierra uruguaya. Pululaban los caudillos, que se atribulan por más ó menos libre acuerdo y sin necesidad de leyes ni parlamentos, las respectivas jurisdicciones. El departamento del Salto no se diferenciaba de los demás, como no fuera en que, por su extensión, estaba repartido en más feudos...

Todo esto no tiene nada de interesante ni otro objeto que alargar la narración.

Aparentemente en servicio del Gobierno, en realidad para afianzar el predominio del señor feudal de la región, había en el paso del río Arapey, bajo el mando del entonces coronel Villar, un regimiento de guarnición. Cerca de la guarnición, una *pulpería*, como aun se sigue llamando en la campaña oriental á esos almacenes bazares, de una fisonomía tan característica, que abarcan las más variadas actividades comerciales.

Y aquí empieza la historia. Un buen número de parroquianos del «establecimiento» apercibieron detrás del mostrador un nuevo dependiente,—ó para hablar con más exactitud, el primer dependiente: un muchacho gallego, de ojos azorados y sonrisa medrosa, que al servir dejaba caer el vaso, en la torpeza de sus primeros ensayos...

Las cuchufletas cereaban, bajo el pajizo techo, cada torpeza del infeliz Manucho. Al fin el «patrón» hubo de convencerse que todavía el chico no era apto para el honroso aprendizaje del mostrador,—y resignarse á seguir sirviendo por su mano, mientras Manucho descendía también de rango, dedicándose á los oficios de barrendero y pinche de cocina, con más otras pequeñas atribuciones que, me supongo, no es necesario detallar.

Lo que más fastidiaba al pobre era que, apenas formado un corro, él, en su calidad de *extrangis*, tuviera el papel de Cacaseno...

Trece años aporreados y vejados: ¿que confusas ideas de revancha gestarían en su ánimo infantil, frente á la injusticia que le agobiaba,—á la befa que le encendía las mejillas y al hambre que le latigueaba las entrañas? ¿O por ventura la mansedumbre de los ancestrales, que vivieron y murieron fecundando con sudores, lágrimas y humillaciones el terruño lejano, siempre dóciles á la voz del amo, siempre resignados á la explotación, revivía en Manucho, anestesiando su sensibilidad moral, determinando por otra parte su fortaleza para sufrir el trabajo y la verguenza? ¿O quizá, en fin, obscuramente le hablaba el instinto que culminó en Naná—vengadora de su chusma—diciéndole la esperanza de un cumplido desquite futuro, encaminándole á él por esas sendas de humillación,—despertando ¡de modo confuso el sentimiento de casta?

Pero tal vez en su espíritu no se revolvía nada. Cuando triunfó, mucho más tarde, escupió sobre los suyos...

Vuelvo á la historia.

El «galleguito» se desenvolvió en aquel ambiente de pulpería, adaptado á él, acogiendo en su léxico, que así se enriqueció, las expresiones pintorescamente acompadradas del gaucho oriental y las expresiones grotescas y burdas que en todas partes caraterizan la conversación del hombre de los campamentos... Con estas expresiones, la idiosincrasia de los que las usaban iba contaminándolo.

Paso por alto algunos insignificantes episodios de aquella época de su vida...

Es el caso que cambió de profesion, por motivos amorosos. No sería galante entrar en mayores explicaciones.

Cambió de profesion: se hizo agregado del campamento. El citado coronel Villar, que solía tener de estas humoradas, les tomó bajo su protección.

Siguió la suerte y las andanzas del regimiento. Fué protegido de otro coronel, que aún vive. Leyó un poco; hizo algunos pininos poéticos en diarios del Salto; escribió crónicas —¡ y qué malas!— de escursiones militares; amaestróse en cepillar la ropa —metafóricamente, por supuesto — á los poderosos.. De protegido, *ascendió* á adulador. Los caudillos salteños espoujáronse con las loas de Manucho.

Croniqueando y adulando, llegó á profesor de la escuela militar. Era un buen principio!

El antiguo dependiente de almacen rural, que había gustado el acre sabor de todas las humillaciones y curvádose bajo ignominiosas exigencias, tenía ya el derecho de mandar, de hablar fuerte, de humillar á su vez...

Por esto le plugo hallarse lejos del escenario de sus ruines comienzos. Montevideo, que Lucio López hubiera llamado «La gran aldea» con mucha más justicia que á Buenos Aires, ofrecía más flancos en que morder á sus apetitos de hombre de presa. Sobre todo, aquí no le azotaba el recuerdo.... Erale dado hablar de genealogías á esa imbécil y caricaturesca «clase distinguida», en la que lograba deslizarse subrepticiamente y que, ante su reciente pose de aristócrata, no le pediría cuenta de sus orígenes plebeyos,—que ella es también una aristocracia con olor de corral y resabios de trastienda de almacén!

Sobrevino la presidencia de Julio Herrera y Obes.—Manucho quemó todos sus inciensos en homenage al presidente. Fué diputado y fué colaborador del diario oficial. Pero á la noche desempeñaba funciones más viles que las del eunuco... Y así continuó subiendo, espuma de un mar en el que sucedían todos los naufragios del honor!

Moderno Dubois de un presidente libertino, desfloró y violó hembras jóvenes,—las lamentables, las groseras vírgenes del retablo plebeyo. Y glosó en cínicas conversaciones sus éxitos amorosos, sus victorias de macho que estrujaba sobre cualquier rincón á su víctima mientras un milico—¡*buen gaucho*!—hacía callar á la vieja!

Más tarde, trasladando sus penates á la primera capital del sud, se perfeccionó en la adulación y el chantage. Los idiotas otorgáronle rango de periodista. Hizo una infame campaña patriotera contra Chile—él, español naturalizado en el Uruguay, aventurero del sentimiento patriótico, que no tiene de este ni siquiera esos gérmenes de solidaridad que podrían hacerlo hasta cierto punto excusable, en los que son patriotas por razones de arraigo familiar y social ó porque no son capaces de concebir una más amplia solidaridad.—Hizo otra campaña, también periodística, con el propósito de fomentar el ódio á los extrangeros que osaran rebelarse contra las leyes medioevales y las anacrónicas costumbres vigentes en la Argentina; hizo un viaje divertido, por cuenta del Estado, para incensar á un ministro deshonesto. Con motivo de ese viage, publicó un libro, de grotesta contextura literaria, para que le comprase la edición el gobierno al cual defendía.—Y con todo esto, hételo convertido en paladín de las aristocrácias, en defensor del ejército, en debelador del socialismo, y aún del simple internacionalismo, clamando por que se desconozcan todos los derechos á la clase obrera, por que se apreté todos los torniquetes de la represión sobre la garganta del «populacho»,—porque se extrangule la vez y se descoyunte los brazos á los que se atrevan á sublevarse contra la santa organización social en la que él nació siervo! —y, recientemente, por que sean arrojados al fuego los libros de los gallardos filósofos de la Revuelta!

—. . . . Hé aquí—concluyó diciendo mi amigo—la verídica historia de un hombre que hoy es en Buenos Aires un ornamento de la «buena sociedad» burguesa y uno de sus más firmes sostenes. . . .

A. E. BLANCO

Montevideo, Febrero de 1906.



BERLIN

Los cocheros de esta ciudad que se habían declarado en huelga protestando de los nuevos reglamentos policiales han vuelto á reanudar su trabajo después de dejar sin coches ni automóviles á la población durante los días de carnaval.

El movimiento huelguista de los cocheros puede considerarse como un verdadero éxito.

La conferencia de Algeciras

Comunican de Algeciras que el delegado alemán Radowit, de acuerdo con las indicaciones del delegado francés Revoil, ha dado por terminadas las conferencias privadas que se venían celebrando entre ellos para solucionar las dificultades surgidas.

En consecuencia los delegados reanudarán las sesiones públicas.

Agitación rusa

Noticias recibidas de Vladivostock dan cuenta de la gran agitación que reina contra la autocracia.

Los oficialistas hacen resistencias á la formación de la Duma y los liberales-conservadores opinan que este concurso popular obtendrá el triunfo que anhela el pueblo ruso.

Los mineros norteamericanos
Una huelga en perspectiva

La proyectada huelga de mineros norteamericanos está á punto de estallar.

Los administradores de las empresas mineras, según estos se han apresurado á declarar por medio de la prensa que no accederán á lo exigido por la Confederación gremial de los mineros.

Los obreros á su vez declaran que si á la expiración del plazo dado por ellos á las empresas no se les concede las mejoras que piden recurrirán á la huelga.

Se sabe que el presidente Roosevelt se ha propuesto evitar el estallido de esta huelga á cuyo efecto ha iniciado gestiones conciliadoras.

Se calcula que en caso de declararse la huelga, tomarán parte en ella no menos de cien mil obreros.

El robo al Comptoir D'Escompte

Acaba de fallarse en París el proceso seguido á Gallay y á su compañera Merelly, acusados del robo al Comptoir D'Escompte. Gallay ha sido condenado á 7 años de trabajos forzados y á reembolsar al Credit Lionnays de las sumas que se encontraron en su poder y á pagar 30.000 francos para responder á las costas del juicio.

La Merelly ha sido absuelta.

CHILE

Para hoy anúnciase el gran miting de protesta contra el impuesto al ganado argentino.

Los centros obreros y elementos de oposición hacen activa propaganda para que el miting adquiera grandes proporciones.

La pena de muerte y el proletariado

La sombra del error, arrastrando á su abismo el arbitrario impulso de los poderes constituídos, dispone de la vida de todo un pueblo, adjudica sentencias y levanta banquillos allí donde los hombres, — caso del soldado Frías, — se yerguen en el accionamiento de una fiebre justificadísima, vengadores supremos ante la contribución ignominiosa del militarismo.

El fantasma legal que, guadaña en brazo, derrumba una existencia, amparado en la justicia de los códigos y en homenaje al falso honor de una institución execrable, no titubea en esgrimir de nuevo su instrumento de muerte, preparándose á la consumación de otros nefandos crímenes, de otros oficiales homicidios, premeditados con toda clase de fórmulas por tribunales y jurados que ejercen el delito de acaudillar la vida humana: caso de los soldados Ureña y Arce, actualmente atenazados en las horcas caudinas de la infamia judicial.

Si aún ciertas fracciones pertenecientes al elemento conservador han lanzado con nosotros su clamor de protesta, no es posible que el pueblo, plantel de los factores interesados en la regeneración universal, permanezca ajeno, sin encauzar los estremecimientos de su conciencia, frente á la barbarie organizada para deprimirlo y aherrojarlo.

Todas las libertades — se ha dicho — de que se glorían los pueblos modernos han sido conquistadas por la revolución, ó concedidas por miedo á la revolución.

Ese mismo miedo es el que obliga á los gobiernos, instrumento siempre de las clases privilegiadas, á prometer, y aún realizar á veces reformas que en cierto modo pueden favorecer á los trabajadores, pero que en realidad no tienen otro fín que consolidar el régimen imperante, apaciguando de momento las protestas demasiado vivas, y engañar al pueblo atrayéndole á las luchas legales, ó sea, á las corrupciones de la política práctica, donde todos los buenos propósitos fracasan, inevitablemente ahogados por la ambición sin escrúpulos y la desvergonzada picardía.

Es natural que acudan á la política y prometan reformas los que quieren participar desde luego de las ventajas del poder, ó pretenden derribar un gobierno con propósitos de ocupar ellos mismos la vacante; pero nada podrían adelantar por ese medio los trabajadores que luchan sinceramente por la libertad y por el bienestar de todos.

La disciplina militarista, carga sobre la espalda de sus sacrificados los rigores de todos los yugos, llegando, como ya dejamos dicho, á disponer de sus vidas á la manera de un objeto vil, de un mísero utensilio; y lo hace así para mantener su régimen, para amedrentar el ánimo de los hombres que constituyen el ejército, para sembrar el terror en aras del deber militar, cuya verguenza se titula sagrada.

Los que, habiendo concebido un alto ideal de paz y de justicia, luchan por la amplia liberación de la humanidad, si bien no pueden transigir con ningún género de momentáneas reformas, deben en cambio levantarse en nombre de la vida, para reclamar el derecho á ella y librarla del ultraje legal, arrancándola al patíbulo y alzándola del fango donde quieren envilecerla los ébrios de criminosa envergadura y poderío con hierros de ignorancia.

Cierto es que el pueblo, el verdadero pueblo que soporta hambre y cadenas, no se ha lanzado al combate de las reivindicaciones con políticos fines; cierto es que ese pueblo nada espera del Estado opresor, y no menos cierto que desconfía profundamente del reformismo ultramontano ofrecido como la panacea salvadora al dolor proletario; y si todo eso es bien notorio, fácil resulta la comprobación integrante de que sus horizontes revolucionarios no circunscriben exclusivamente el perímetro de la brega económica, representado por el grito de hambre que resuena en la acústica del actual momento histórico.

La libertad y el bienestar de todos es lo que busca además el mundo de las masas laborantes; no son venales preocupaciones las que presiden sus luchas, porque, fuertes, imbuídas de la sana delicadeza que sus ideales abarcan, han edificado para la humanidad la gran teoría de un espíritu nuevo, pródigo en amplitudes de belleza sobre la práctica futura.

Si de otro modo fuera, nos veríamos en situación de creer que el proletariado no puede sustraerse al pensamiento del lucro, á la idea del aumento en el peso de los mendrugos del salario, lo cual vendría á representar una desviación del egoismo palpitante en el fondo de los cerebros modernos, totalmente obsesionados por el medio que los invade, por el propio ambiente que respiran, en la fiebre del oro que acomete á la sociedad burguesa.

Y como tales no son las miras del pueblo que trabaja, preciso se hace el demostrarlo, fuerza sólidamente equilibrada y conducida no solo á las victorias del jornal, sinó contra toda una organización, contra todo un lamentable estado de cosas, contra todos los baldones de la esclavitud contemporánea.

Nos debatimos frente á las infamias de una república que tal vez en la estadística de los asesinatos legales ha batido el record universal en estos últimos tiempos, sin que,—aparte algunas manifestaciones de protesta individual que provocaron ligeros movimientos de opinión, muy ligeros para la magnitud de la ignominia,—se haya visto surgir la dignidad del hombre en oleajes populares, clamando el escarmiento ó la destrucción del mal, ni escuchado el tempestuoso tronido de las cóleras humanitarias encendidas al golpe de tantas iniquidades.

Es preciso, pués, que el pueblo laborioso demuestre su desinteres, concentrando su potencialidad en un esfuerzo noble, digno fruto de luz, contra la pena de muerte abierto en la flora de los ideales emancipadores, bajo el sol de la justicia y al amparo del amor que calienta la concepción de fraternidad más bellamente humanizadoraque hay an visto las épocas.

¿Cómo se expedirá el pueblo á fin de demostrar lo que decimos?

El pueblo mismo se encargará de dar forma á ese gran acto, necesario y bueno. Todos los sentimientos nacidos al fondo de las conciencias, encuentran una vía de expansión, manifestándose por sí solos en maneras propicias. El mundo de los asalariados, siente repulsión inmensa por el crímen de la pena de muerte. Por eso confiamos en que ese sentimiento se exteriorizará muy pronto en forma sensacional y digna. Ayer ofrecimos una iniciativa: la de la huelga general en toda la república; pero el pueblo tratará de proporcionarse otras, cotejándolas, discutiéndolas y eligiendo por último la más apropiada.

Deshonremos, destruyamos ese crímen que recuerda los tiempos más bárbaros de la historia.

La huelga de Banfield

PERIODISMO FALSARIO

CONTINUACION DEL MOVIMIENTO

CADA VEZ MAS VALIENTE

En vista de la enérgica actitud intransigente adoptada por los obreros en huelga de Banfield y Sola, la empresa ha resuelto enviar los coches y vagones que estaban esperando compostura en esos talleres, á los que tienen establecidos en Ingeniero Witte y en Campana el F. C. B. A. y R.

Tenemos informes concretos que no dejan lugar á dudas, de que los obreros que trabajan en esos talleres se negarán á componer los vagones que ya se han empezado á remitir allí.

Será un acto de solidaridad muy encomiable el que efectuarán dichos obreros al negarse á hacer dichos trabajos.

Los diarios de ayer, en su gran mayoría traen informes falsos respecto al movimiento, asegurando que este ya ha terminado por completo y que hoy los obreros volverán en masa á ocupar sus puestos.

Nada más incierto ni nada más falso.

El movimiento continúa en el mismo pié de intransigencia y si esos diarios opinan que ha terminado es porque se hacen eco y cómplices de la empresa explotadora.

Ninguno de sus redactores baja de su poltrona para ir á indagar cerca de los huelguistas, cuales son sus móviles y si el ánimo de los mismos ha decaído ó sigue caldeado.

Pero como no lo hacen, solo se concretan á recibir los informes que la empresa les remite y á publicarlos, pretendiendo de esa manera embaucar á los trabajadores, agregando tambien que en los talleres están trabajando gran número de obreros, lo cual es puramente una mentira, pues es sabido que fuera de las tropas que están allí acuarteladas, no hay una sola persona más, que

---

GUILLERMO MORRIS 5

En la ciudad de Utopia

Al llegar aquí me acordé de la fecha que había citado Dick, y me detuve repentinamente bastante confuso. El curioso tejedor sin querer fijarse en mi confusión y casi consciente de sus malas formas, me preguntó con viveza:

—Mas decid, ¿qué edad es la vuestra?

Dick y la bella joven soltaron la carcajada como si la conducta de Roberto fuera excusable por su excentricidad, y siempre riendo, le dijo Dick:

—Deteneos, Bob, que no está bien preguntar así á los huéspedes. Tanto estudio os daña. Os parecéis á aquellos pensadores primitivos, de que nos hablan las insulsas novelas de la antiguedad, que estaban dispuestos á saltar por encima de toda regla de cortesía para perseguir su saber utilitario. El caso es que principio á creer que os habéis ofuscado el entendimiento con el estudio de las matemáticas, y que hojeando esos viejos y estúpidos libros de Economía Política (ja, ja, ja,) habéis llegado al extremo de no saber conduciros. Ciertamente, ya es tiempo de que trabajéis al aire libre para que os limpiéis el cerebro de telas de araña.

El tejedor rió con el mejor humor del mundo, la linda joven fué hacia él, le dió unos golpecitos en la mejillas y le dijo también riendo:

—¡Pobre mozo! siempre ha sido así.

En cuanto á mi me sentí un tanto embarazado, pero reí también tanto por contagio como por la dulzura que me inspiraba aquella bondad de carácter, y antes de que Roberto me dirigiese las excusas que estaba preparando, dije:

—Pero, vecinos (ya había recogido el vocablo, yo no tengo el menor inconveniente en responder á vuestras preguntas, siempre que pueda. Interrogadme cuanto queráis, que es para mi un placer. Os diré todo lo que queráis acerca del bosque de Epping y de los tiempos de mi niñez. En cuanto á mi edad, no soy una mujer bonita como veis, así ¿por qué ocultarla? Estoy muy cerca de los cincuenta y seis años.

A pesar del reciente discurso de buena crianza, el tejedor no pudo reprimir un largo «¡oh!» de extrañeza, seguido de hilaridad general, por la ingenuidad de Roberto. La alegría se pintaba en sus rostros, aunque en homenaje de las buenas reglas de cortesía cada uno procuraba contener la risa. Confuso, miraba á uno y á otro: y al cabo exclamé:

—Decidme, os ruego, que tiene de extraño lo que dicho Sabéis que debéis instruirme. Reid cuanto queráis, pero decidmelo

Rieron, en efecto, y de bonísima gana me asocié á su alegría por las razones ya dichas. Al fin la bella joven me dijo con voz cariñosa:

—¡Si, sí, es algo grosero el pobre mozo! pero yo os diré en qué piensa. Cree que parecéis demasiado viejo para la edad que decís. Aunque nada tiene de extraño que sea así, puesto que habéis viajado, y según todas las trazas por paises poco sociables. Se dice, y á mi me parece una gran verdad, que el vivir entre gentes desdichadas envejece precozmente. Se dice también que la Inglaterra meridional es un lugar excelente para conservar la juventud.

Se ruborizó un poco y añadió:

—Y yo, ¿que edad creéis que tengo?

—¡Oh! — respondí.—Siempre he oido decir que la mujer no tiene más que la que representa; diré, pues, sin propósito de ofenderos ni de adularos que tenéis veinte años.

Rió estrepitosamente.

—Bien habéis recompensado mis cumplidos. Pero debo deciros en verdad que tengo cuarenta y dos.

La miré maravillado, suscitando nuevamente su harmoniosa risa; pero mi extrañeza estaba bien justificada, porque ni la más leva sombra de arruga surcaba su rostro. Tenía la piel fina y lisa, las mejillas llenas y redondas, los labios rojos como las rosas que había traído; sus bellísimos brazos, desnudos por su trabajo, eran robustos y estaban perfectamente modelados desde el húmero á la muñeca.

Ante mi curiosa y algo impertinente mirada se ruborizó un poco, aunque bien se veía que me había tomado por un hombre de ochenta años, y para terminar aquella situación dije:

—Ya véis cómo el viejo dicho se ha confirmado, y confieso que no he debido contestar á una pregunta un tanto indiscreta.

Rió de nuevo y después dijo:

—Bien, amigos míos, viejos y jóvenes, es necesario que vuelva á mi trabajo. Estamos muy ocupados, y quiero terminar pronto. Ayer comencé á leer un hermoso libro antiguo y deseo continuarle esta mañana. Adiós, pues, por un momento.

Con paso ligero abandonó la sala, llevándose—como dice Scott—un rayo de sol de nuestra mesa.

Cuando se hubo marchado prosiguió Dick:

—Y ahora, caro Huesped, no queréis preguntar nada á nuestro amigo? Es muy justo que esté á la recíproca.

—Tendré á gran fortuna responder—dijo el tejedor.

—Señor, si os hago algunas preguntas—dije,—no serán muy molestas, y puesto que he oido decir que sois tejedor, os preguntaré algo relativo á ese oficio que me interesa. . ó que me interesaba.

—¡Oh!—respondió.—Temo no poderos ser muy útil en ese asunto. Yo realizo la parte más material del oficio, y soy un pobre profesional muy inferior á Dick aquí presente. Además del tejido me ocupo algo en tipografía é impresión, aunque soy poco práctico en las impresiones finas, á más de que la tipografía está en camino de desaparecer á medida que decrece la manía de hacer libros, de suerte que he tenido que dedicarme á otras cosas y he escogido las matemáticas. También he principiado á escribir un libro de antiguedades acerca de la historia pacífica y privada de fines del siglo XIX, más que por otra cosa para dar un cuadro del país antes de la revolución. Por eso os hice preguntas relativas al bosque de Epping. Confieso que vuestros informes son muy interesantes, pero me han desorientado, y espero que hablaremos de este cuando no esté aquí el amigo Dick. Yo sé que no me cree un retrógrado y que desprecia mi impericia en el trabajo manual, pero con ello no hace mas que seguir la costumbre moderna. Por lo que he leido en la literatura del siglo XIX, (y he leido mucho, es para mi evidente que esto es una especie de desquite contra la insulsez de aquellos tiempos en los cuales se despreciaba á quien sabía utilizar sus manos Pero, querido Dick viejo camarada, *ne quid nimis*; ¡No exageremos!

—Vamos; vamos,—dijo Dick—¡cómo me juzgáis! ¿No soy el hombre más tolerante del mundo? No me hagáis estudiar matemáticas, ni penetrar los arcanos de vuestra nueva ciencia, la estética, dejándome hacer estética práctica con mi oro, mi acero, mi soplete y mi martillito. y estoy contento. Pero, ¡cuidado! Ahí llegó otro preguntón, mi pobre Huésped. Es preciso, Bob, que ahora me ayudéis á defenderlo

—¡Aquí, Boffin,—gritó después de una pausa;—aquí estamos, si es á nosotros á quien buscáis!

Miré por detrás de mis espaldas, vi algo resplandeciente á los rayos del sol que iluminaban la sala y me volví.

Pude entonces observar una magnífica figura que avanzaba lentamente sobre el pavimento. Era un hombre cuya sobrevesta estaba tan materialmente cubierta de bordados de oro abundosos y elegantes que relumbraba á los rayos del sol cual si estuviera vestido con una armadura de oro. Alto, extremadamente hermoso, con cabellos negros, aunque en su rostro no faltara la común expresión de benevolencia, marchaba con ese porte un tanto altanero que dá la gran belleza, así á los hombres como á las mujeres.

(Continuará)

trasponga los umbrales de los mismos para trabajar.

Ayer á las 4 de la tarde reuniéronse nuevamente los huelguistas en el local calle Vieytes 1455, resolviendo continuar con mayores bríos el movimiento.

Nos informan los compañeros en huelga que ayer de mañana, salió de la estación Constitución, el tren para obreros, pero solamente subieron á él cuatro pesquisas disfrazados.

Ningún obrero, de los muchos que había en la estación subieron á ese tren, lo cual prueba la gran unión que hay entre ellos.

En la asamblea de ayer se dió lectura de dos notas una pasada por la sociedad de Obreros del Puerto de la capital y otra enviada por los ferrocarrileros del Uruguay.

Helas aquí:

OBREROS DEL PUERTO DE LA CAPITAL

«Compañeros: Acusamos recibo de vuestra nota núm. 1846 y en virtud de lo manifestado en ella, esta comisión contesta que hará lo posible por ayudarlos en obsequio de la solidaridad pedida—Saluda, La Comisión.

UNIÓN FERROCARRILEROS DEL URUGUAY

Peñarol, febrero 26 de 1906—A la Confederación de ferrocarrileros de la Argentina:

Estimados compañeros: Por causa de mucha tarea, no hemos podido contestar en su debido tiempo, porque aquí tenemos nuestras cosas pero las que felizmente y gracias á la unión imperante, podemos solucionar con bastante facilidad.

Al corriente estamos de la huelga de Banfield y nuestro mejor deseo es que se solucione del modo más ventajoso. En cuanto á los inconscientes no tenemos entre nosotros de modo que no hay duda que no irá ninguno.

En los demás gremios no los hay competentes sino para servir de traidores en la huelga de tranvías de esta localidad.

Sin otro particular, os saluda atentamente por el Comité Central:

J. Aliveni

UNA IDEA

EL GREMIO DE COCHEROS

Fué espléndido el éxito obtenido por nuestro gremio durante los días de carnaval y al cual respondieron unánime los conductores de vehículos en general, después de haber puesto en práctica una vez más nuestra unión y solidaridad para protestar virilmente contra las incalificables injusticias de que somos víctimas diariamente por parte de los viles sicarios que quieren á toda costa imponernos una ordenanza completamente inicua é inaceptable para todo hombre que se considere tal, y que tenga conciencia de sus derechos, y con algo de «dignidad en la frente».

Con nuestra firme actitud, los corsos organizados por la burguesía resultaron un soberano fracaso, y los momistas que deseaban recorrerlos en carruage, como otros años, han tenido que conformarse con engrosar las filas de los peatones, ó permanecer en sus casas rabiando y pateando como energúmenos.

Pero ¿y con todo ésto? (yo como cochero pregunto al gremio á que pertenezco) ¿somos libres de la ordenanza que ha motivado nuestra grande y justa protesta? ¿hemos conseguido lo que nos hemos propuesto conseguir al iniciar los paros dominicales y carnavalescos?

No, nosotros seguiremos haciendo paros y más paros, y Rosetti desde su trono municipal seguirá haciéndonos cumplir por medio de la policía, la inquisitorial ordenanza.

Según mi modo de ver el mejor medio para conseguir la abolición de la ordenanza es *no acatarla* y de por sí sola quedaría de hecho derogada.

Si por ejemplo desde el lunes 5 de marzo (ú otra fecha cualquiera) todos de común acuerdo, como hemos obrado durante los paros, saliéramos á trabajar haciendo caso omiso de la ordenanza ¿nos impondrían la multa? No la abonamos; ¿nos pondrían presos á todos? Muy bien, quedaría la ciudad sin carruajes y sería una huelga general en que forzosamente tendría que intervenir la autoridad para ponernos en libertad y derogar ó modificar la infame ordenanza.

Nicolás Ferrari Mitidieri

BOICOTS PATRONALES

En ediciones anteriores se ocupó La Protesta, de los trabajos que estaba efectuando la «Unión propietarios de panaderías», para mantener un precio uniforme y alto en el pan.

En posesión de nuevos datos concretos podemos afirmar hoy, que los miembros de aquella sociedad reunidos en asamblea, decidieron enviar á los molinos harineros y depósito de harina, una nota por la cual, se les impone establezcan en los contratos de ventas de harinas, la siguiente cláusula:

«*El molino se reserva el derecho de no entregarle la harina siempre que esté boicoteado por la «Unión Propietarios de Panaderías.*»

Y le agregan en la nota que la cláusula podrá ser reformada siempre que tienda al fin que se proponen.

Es decir, «siempre que tienda al encarecimiento del pan y nunca á su abaratamiento.»

Adjuntan una lista de las panaderías boicoteadas por la «Unión», las cuales son las siguientes:

Carlos Macchi y Hnos., Boedo 716; Luis Morano, Estados Unidos 3511; Prado Hnos., Castro Barros 977; Juan Dacharry, Castro Barros 624; Bartolo Canatta, Belgrano 3345; N, N., Belgrano 3400; Rossi y Verri, Loria 561; Andrés Borgui, Pavón 2500; A. Scarpini, Curuchaga 120 (antes Segurola); Antonio Ibaldi, Umberto I° 1769; N. N., Caugallo Núm. 3844.

EN PLENA BARBARIE

Dto. de Policía, Febrero 26 de 1906.

Compañeros de La Protesta: Salud!

Reanudo nuevamente mis correspondencias interrumpidas por carecer de tema. Pero decir policía es igual que decir atropello, arbitrariedad á la par que estupidez; he aquí, pues, que no podían pasar muchos días sin que se ofreciera un tema.

El viernes al oscurecer, llegaron al cuadro 1.° nueve presos á disposición de la comisaría de investigaciones; llegaron sucios de hollín resaltando á primera vista que debían ser obreros del F. C. S. pertenecientes algunos de ellos á la sociedad «Libre Trabajo», patronal, y que desde que empezó la huelga trabajaban, traicionando la causa proletaria. Se extrañará seguramente que en estas condiciones fuesen presos, pero hay que tener en cuenta lo que digo más arriba: la estupidéz es una de las cualidades de los policiacos.

Dionisio Arévalo, Spandono Rodriguez Vianna, José Romero, Demetrio Llanes, José Almeida, Manuel Estevez, Marcelino Rodriguez, Mateo Tantera y Eugenio Andrade, así se llaman los presos, se presentaron al jefe, preguntando cuanto se les pagaría por día, pues, á varios que fueron despedidos por incapaces, se les arregló la cuenta á razón de dos pesos diarios. Por toda contestación se les dijo que ya les dirían su jornal y el que no estuviese conforme que se fuera.

Ante esta contestación, uno de los obreros dijo á los demás que no debían continuar trabajando. Tomó intervención la policía y naturalmente, los obreros pagaron los platos rotos; fueron presos y trasladados al departamento á disposición de la celebérrima comisaría de pesquizantes.

Habían cometido *un delito grave* y los celosos guardianes de la tranquilidad burguesa, adivinando en cada uno de aquellos obreros un peligro para el amo, se disponían á castigarlos, cuando la *clemencia* de la empresa, *perdonándolos*, les restituyó la libertad.

Un día y una noche de estadía en la prisión fué lo suficiente para transformar completamente á aquellos hombres; me consta que ninguno de ellos dejará abandonado el lugar que le corresponde en las filas proletarias. En la obscuridad de la prisión vislumbraron la luz de la verdad.

.˙.

En este cuadro (primero) se alojan á los incomunicados. Las celdas son chicas é inhabitables; húmedas y frías aún en verano. Una estadía prolongada en ellas aniquila al hombre sano.

Pues bien: el compañero Sgarbia, ya lo conocéis, el rebelde en la actual huelga del F. C. S., aún permanece incomunicado apesar de sus heridas. La alimentación es la misma que se dá á los demás presos.

No creo necesario comentarios; este hecho brutal y salvaje se comenta por sí solo.

Mario Themís

Inauguración de una escuela popular

La sociedad «Fomento de la Educación láica» realizará mañana á las 8 p. m. el acto de inauguración de la nueva escuela popular láica, la cual estará establecida en la calle Almirante Brown 1325 primer piso, en la Boca.

En el acto de la inauguración de este establecimiento de enseñanza, harán uso de la palabra, la profesora Pascuala Cueto, directora de la similar de Morón y el doctor Nicolás Repetto.

A esta reunión quedan invitados todos los amigos y simpatizantes de esta clase de escuelas, así mismo los adversarios si juzgan prudente su presencia.

Los que deseen asociarse á esta obra, inscribiéndose como socios ó mandando donativos en dinero, útiles de escuela, sillas, mesas, etc, pueden dirigirse á la tesorería de la «Comisión de Fomento» calle Lavalle núm 1166 ó á la secretaría, Tucumán 1622.

Hasta ayer la lista de donaciones alcanzaba á 115 $.

CONTRA LOS VERDUGOS

UNA VERGUENZA NACIONAL

Un soldado acaba de ser fusilado en nombre de la *disciplina militar*....De nada ha valido la elocuencia del jóven defensor ni el arrepentimiento del infeliz Frías, que en un instante de apasionamiento mató á un sargento que lo había ofendido.

Hemos asistido á la ejecución. Vale decir: hemos asistido á la ejecución de un crimen, autorizado por la ley, autorizado por el ministro de la guerra, y autorizado por el presidente de una república que ostenta en su plaza principal una pirámide de la libertad!... El reo engrillado, fué con entereza hasta el banquillo y allí se sentó para ser asesinado *premeditadamente* por ocho de sus mismos compañeros... Al recordar el cuadro, la sangre palpita en el corazón y lleva á la garganta un grito de rebelión...

Es monstruoso, dice Manuel Ugarte, el derecho de vengar un crimen con otro crimen. ¿Cómo atribuir á un grupo de hombres falibles el derecho de disponer de la vida de un semejante? La pena de muerte es un crimen colectivo que cae sobre la cabeza de todos; un asesinato que no se castiga porque es obra de los mismos jueces.

Ya es tiempo de comprender que el siglo en que vivimos no debe, no puede consentir en que se quite la vida á un hombre á título de satisfacer una palabra que se llama *disciplina*. No! Mil veces no! Hay que gritarlo bien fuerte en la cara de todos los jueces del mundo, muchos de los cuales quizas tengan mas lamentable, mas negra, mas depravada la conciencia, que el desdichado Frías.

Siempre es disculpable el hombre que mata porque lo han ofendido. Las pasiones lo enceguecen. Y ya se saben lo que son las pasiones: «Vientos sobrehumanos que obran inconscientemente en el carácter».

En cambio un núcleo de jueces condenan *friamente* al que se atrevió á defender su propia dignidad y obligan á ocho soldados inocentes á que lo maten cobardemente, como se mata á un niño que duerme... Cobardes! Cada uno de esos jueces es un asesino!

Pobres! La muerte de Frías caerá sobre el alma de esos jueces como un anatema, como una vergüenza, como un remordimiento, como un latigazo... Merecen el desprecio esos galoneados asesinos!

Si la República Argentina ha tenido que asistir en pleno Febrero de 1906 á un *asesinato legalizado* la culpa ha sido en parte de las damas argentinas. ¿Adónde está el corazón de las damas ricas, caritativas y prestigiosas? ¿Porqué no se empeñaron en solicitar el perdón para el reo? Solamente muchas mujeres pobres y sin ninguna influencia lamentaron no valer mas...

Ah! El que estas líneas escribe sabe bien que las lujosas damas de la Sociedad de Beneficencia de la Capital no quisieron «pedir por el reo» *para no molestarse*...Hubo algunas pocas excepciones, pero eran elementos aislados. Se trataba de que *todas* las damas argentinas fueran en corporación á solicitar la conmutación de la pena... No lo hicieron!... El reo esperaba que las damas impidieran su muerte. Pobre Indio! No sabía que yá las mujeres de corazón y de energía se van acabando sobre la tierra... La presidenta de una importante Sociedad filantrópica,—dama muy encumbrada, que goza de prestigios políticos, y que hubiera obtenido el perdón,—nos dijo cuando la interrogamos con el Dr. Echagüe:

—*Yo no tengo tiempo de ir á lo de Figueroa Alcorta, pues no quiero perder el baile de Mar del Plata... Me voy esta noche.*

Así nos dijo. Sentimos lástima y vergüenza al penzar que Frías sería fusilado nada más que por que una respetable matrona no quería perder el baile de Mar del Plata! . . . Hay mujeres que debieran vivir en las selvas!

Los grandes diarios han contribuido á la consumación de la pena capital. Antes del fusilamiento, hicieron reflexiones ambiguas por temor á perder subscriptores. *La Prensa*, por ejemplo dió la nota más clara de bajeza moral. Como sabía que la opinión pública estaba dividida en dos distintas maneras de pensar,—pues mientras la mitad pedía la pena de muerte, la otra la rechazaba—quiso *quedar bien* con *todos*, y al efecto dijo que «*era conveniente fusilar á Frías porque la disciplina militar lo exigía, pero que la pena de muerte era un acto que no estaba de acuerdo con nuestra civilización. . ,*»

Ya se vé. . . Con una contradicción infantil se conquistó la simpatía de blancos y de negros, de sirios y troyanos. . .

Otro diario dijo que era incorrecto hacer resaltar el heroismo de los mártires del banquillo, pues en vez de extraerse del fusilamiento un ejemplo moral se conseguía un ejemplo pernicioso por la glorificación de un asesino.»

Bien hace el pueblo en considerar á Frías un verdadero mártir. Lo ha sido. . . Nosotros lo hemos visto marchar hasta el banquillo, arrastrando sus grillos,—su cruz,—y hemos pensado que si Cristo existió no habrá sufrido menos que este pobre indio que cometió un crimen impulsado por el vigor de su sangre cachalquíe que con briosidad salvaje pero inconsciente lo llevó al delito.

Hasta que el banquillo no sea proscripto siempre habrá laureles para glorificar el martirio de sus víctimas.

También el vice-presidente doctor Figueroa Alcorta es culpable de lo que ha pasado, pues se dice que él pudo perdonarlo como á Arancibia pero no quiso... ¿Por qué? Porque el Dr. Figueroa Alcorta quiere conquistarse las simpatías de *todos*, sin distinción de gustos .. Perdonó á Arancibia para quedar bien con el pueblo, y como el militarismo protestara, resolvió no perdonar á Frías, á fin de quedar bien con el militarismo. Así jugó con cartas dobles.

Hemos hablado del militarismo como si todos los militares estuvieran de acuerdo en que es justo dar satisfacción á la disciplina militar con una muerte. Pero no todos los militares piensan así. Los más viejos, los que han bebido ideas antiguas y están impregnados de prejuicios de antaño, esos dicen: *¡viva la pena de muerte!*

Pero los militares jóvenes, los que tienen en la sangre la fuerza de los frescos aluviones, los que piensan con entendimiento juvenil, esos gritan, (pero *sotto voce* porque el uniforme les impide gritar mas fuerte) esos gritan: *¡Hay que abolir la pena de muerte!*

Y tengamos la esperanza de que se abolirá una vez que desaparezca de los tribunales ese olímpico cortejo de ancianos imbéciles, de cerebros cargados de telarañas y faltos de sentimientos que pasan por la vida en comparsa de mascarones irrisorios, juzgando como hombres que saben hacer respetar con una muerte la «disciplina militar», cuando en realidad lo único que saben es servir de obstáculo al paso de las nuevas ideas y al triunfo del corazón que ellos han perdido; sabe Dios en qué orgías!...

Juan José Soiza Reilly.

(De *El Autonomista*—Buenos Aires).

LOS CRÍMINES MILITARES

La ley del Talión está en auge. Los tribunales de sable siguen disponiendo de las vidas de los soldados, pero no hacen lo mismo con los galoneados. Es la ley del embudo. Al soldado se le apalea, se le dá puntapies en el seno misterioso de los cuarteles. Los oficiales, los sargentos y los cabos, envilecen al conscripto. Sí! lo envilecen porque lo colocan muy abajo de su dignidad de hombre, le privan de la libertad, lo hacen autómata, lo convierten en máquina, le suprimen el *yo*. Cuando á un soldado se le aplica un cintarazo, porque no limpió bien un botón de la chaquetilla ó porque no hizo un vil saludo al superior; cuando á un soldado se le veja y se le humilla con una bofetada en el rostro, ese soldado tiene que callar, porque enseguida se le encausa, por insubordinado, y se irguen los jueces de sable y de kepi con dorados galones, se hacen los eruditos, abren los códigos inexorables, y muchas veces sin entender ni el espíritu ni la letra de la Ley, condenan á muerte á cualquier infeliz, en nombre «de la disciplina del ejército».

Por Dios! Ese ejército nacional está desquiciado, desorganizado y anarquizado, porque ya el abuso no tiene barreras, y los soldados se sienten descontentos del régimen brutal que han establecido esos militares que sirven al despotismo, y que odian á todos los que vienen del pueblo, con el alma sana, la frente levantada y el corazón saturado de entusiasmos.

Muchos serán los oficiales y clases que tendrán que caer atravezados por el plomo de sus mismos soldados, mientras se mantenga en el ejército el tratamiento inquisitorial que hasta ahora se observa.

Se ha evitado la muerte de Arancibia, pero se ha fusilado al soldado Frías.

Era un infeliz. El mismo decía: «Comet el delito porque el sargento me martirizaba, me castigaba con un látigo, me ultrajaba. Nadie pedirá por mí. No tengo *padrinos* que se empeñen por mi vida. Mi defensor ha hecho lo que ha podido. La justicia...»

El capitán Carnadas de quien Frías fué asistente, se aleja del cuartel exclamando:

—Parece mentira que nadie se haya interesado por este infeliz!...

Y los tribunales militares y el presidente Figueroa Alcorta, han satisfecho su deseo, cometido el enorme crimen de arrancar la vida de un hombre en nombre de la disciplina militar

Asesinos! Asesinos!

(De *La Pura Verdad*—La Plata).

EL CRIMEN LEGAL

Otra nota saliente de la semana es nota dolorosa, nota que está en pugna con las tendencias de los tiempos modernos.

Nos referimos al fusilamiento del soldado Frías.

Para castigar un crimen, que habrá sido todo lo nefando que se quiera, se ha cometido otro... legalizado por la ley.

El vice presidente de la república en ejercicio del P. E. no ha querido acceder al pedido de indulto que se le ha hecho.

El militarismo se ha impuesto. En nombre de una disciplina, por la que no se sabe velar, se ha exigido la muerte de un hombre á quien se impulsó al delito por no saber hacerle respetar.

¿Hasta cuando se consentirá que exista en la legislación argentina la pena de muerte?

(De *El Liberal*, Rosario de Santa Fé)

ADMINISTRATIVAS

Ayer á última hora circularon en la casa de gobierno insistentes rumores de una crisis parcial de gabinete producida por la renuncia del ministro del interior Dr. Castillo.

— Parece que el presidente Quintana, por disposición de sus médicos no irá á Manantiales ni á las sierras de Córdoba. El doctor Quintana empeora cada día, teniendo los médicos que luchar con grandes dificultades para alimentarlo.

— Anoche se reunió la legislatura tucumana y acordó sancionar el proyecto de reforma á la constitución aconsejado por el poder ejecutivo nacional.

—El intendente Rosetti se trasladará mañana á la calle de Cabildo á inspeccionar la construcción de unos afirmados que se dice es pésima.

—Se han aprobado los planos para la construcción de un dique en el puerto del Rosario.

—El poder ejecutivo ha comprado el vapor Pompei por la suma de 46 500 ps. papel.

—El ministerio de obras públicas ha aprobado los planos para la proporción de un muelle y depósito anexos en el puerto Carmen de Patagones presentados por Nicolás Mihanovich.

—El gobierno ha aprobado el proyecto de ensanche del puente levadizo de Barracas que comprende terraplenamiento, construcción y reconstrucción del adoquinado en las calles Vieytes y Pedro Mendoza.



Crónica general

CARPINTEROS Y ANEXOS. SECCIÓN BOCA Y BARRACAS

En la última asamblea general, efectuada por esta sección de la sociedad de carpinteros, se resolvió dirigir un fraternal saludo á los Ferrocarrileros del Sud, actualmente en huelga por la actitud abiertamente revolucionaria, deseándoles así mismo que continuaran con la misma firmeza y energías, para conseguir un triunfo.

Se aplaudió el acto de rebeldía del compañero Héctor Sgarbia y se inició una lista de suscricción en beneficio del mismo, la cual dió un resultado de $ 7,20 centavos.

La secretaría de la sociedad solicita del compañero que sepa el domicilio de la compañera de Sgarpia, quiera dar aviso á aquella, calle Montes de Oca 972 (fondos) para hacerle entrega del importe de la lista.

En la secretaría central de la sociedad, hay otra lista de suscripción y la comisión espera que los compañeros no dejarán de contribuir á ella.

CONSTRUCTORES DE CARRUAJES

Continúa la huelga á las fábricas, cuyos dueños han declarado el «lockout», es decir que han cerrados los talleres.

CENTRO UNIÓN COCHEROS

Mañana, Viernes 2, tendrá lugar una importante asamblea de este gremio para trater asuntos urgentes.

UNIÓN CONFITEROS

El movimiento huelguista de los confiteros continua con el mismo entusiasmo que el primer día. Hay una unión admirable y se espera que de un momento á otro quede solucionado el conflicto con los patrones.

ABUSO PATRONAL

Tres obreros electricistas trabajaron extraordinariamente por cuenta de sus patrones, Américo Scapucio y Cía. de la calle Suipacha Núm. 570 entre Lavalle y Tucumán, en el corso de la calle Artes, haciendo la instalación eléctrica.

Llegados los días de carnaval descansaron y al volver ayer á tomar el trabajo en la casa, fueron despedidos por el empleado pagador quien les informó que se hacía eso por haber faltado durante tres días á sus quehaceres.

Los compañeros trabajaban á tanto por hora y no alcanzan á comprender el porqué de este abuso patronal.

Los despedidos llámanse Agustín Busio, Roberto Lamardo y Francisco Vilanoba.

HERREROS DE OBRAS

Fué muy numerosa la asamblea realizada ayer tarde por los obreros herreros de obras, en el local calle Mejico 2070.

La asamblea resolvió por unanimidad continuar la huelga en caracter parcial.

Varios compañeros hicieron uso de la palabra exponiendo la necesidad de continuar luchando firmemente, ponderando la jornada de ocho horas, haciendo resaltar los beneficios que de ella puede sacar la clase trabajadora.

Resolvióse asimismo convocar á nueva asamblea del gremio, para esta noche á las 8 en el mismo local.

Se tratarán asuntos muy importantes.

INTERIOR

ROSARIO

ESTIVADORES UNIDOS

En la asamblea que esta sociedad realizó el 18 de Febrero fueron nombrados el Comité Pro presos y dos delegados al C. F.

Aprobóse una moción hecha por un compañero para apoyar moral y materialmente el boicot declarado al diario «El Municipio».

Hicieron uso de la palabra varios miembros de la comisión y el delegado de la F. O. R. A.

LADRILLEROS

Celebró asamblea este gremio el 25 de febrero, hablando en ella, varios delegados del Comité F. Rosarino y el delegado de la F. O. R. A.

Después de un largo debate fué aprobada la adhesión de la sociedad á la F. O. T. R. y á la F. O. R. A. nombrándose un delegado para cada una de ellas.

El compañero Pinto de la U. G. de F. les dió dos conferencias sobre organización.

DEPENDIENTES DE COMERCIO

Los obreros de este gremio, no quieren ser obreros y debido á ello no concurrieron al llamado que les hizo la comisión, no pudiéndose realizar por esta causa, la anunciada asamblea.

OBRERAS DE LA REFINERÍA

No pudo realizarse la asamblea á que habían sido convocadas por falta de número. Muy pocas compañeras se presentaron al local donde debía efectuarse la reunión.

LA HUELGA DE PINTORES

La huelga en que están empeñados los compañeros de este gremio, está cada vez más firme.

Los huelguistas esperan que los pintores de la Capital Federal, no irán á traicionar el movimiento.

FERROCARRILEROS

La sección local de este gremio, no da señales de vida. Hace mucho tiempo que no celebra reuniones.

PARTIDO SOCIALISTA

Celebraron los miembros de este partido una conferencia de propaganda electoral, en la que hicieron uso de la palabra los cuatro candidatos á diputados.

Los compañeros Aragol y Rodriguez, quisieron tener una conferencia de controversia que aquellos no aceptaron.

LA ANGUSTIA DEL PRESO

Departamento de contraventores 24 de Noviembre.

Febrero de 1906.

Ayer fué día de visita: manos amigas se han estrechado con efusión, miradas ansiosas de contemplar el campo úberrimo, el vuelo del alcón, la augusta paz del pajonal en medio del perfume de las mieses, bajo la luz vivificadora y luminosa del astro rey, en mes de primavera, se han auscultado, se han hablado en ese lenguaje misterioso que solo los ojos saben hacerlo.

Se han dicho muchas cosas y se han comentado otras tantas. Promesas para el porvenir colmadas de convicción de Hércules y odio de prometeos; agasajos cariñosos del padre al hijo, de la hermana al hermano; susurro amoroso del amante á su prometida, del esposo á su mujercita adorada; todo eso que se siente aún sin decirse, que es emoción y es vida, que da aliento y da fortaleza, se dijo ayer en una mirada, en un apretón, en un gesto, en una indicación.

Ayer fué día de gloria y de condenación.

Los presos se engalanaron con sus harapos mejor cuidados y esperaban la visita como quien va á saborear un delicado manjar, un lindo regalo; se han arreglado regiamente al igual de los romanos cuando esperaban á sus diosas en el atrio...

En sus caras de condenados hay alegría y hay pesadumbre. En dos horas han vivido lo suficiente para seguir pacientemente su encierro; ¿comprenderán ésto los mandones y lo utilizarán como un recurso ingenioso para dejar obrar á los sentimientos de mansedumbre antes que la cólera desborde?

¡Talvez sea eso, porque la conmiseración no llega á ellos!

En la prisión el recuerdo del compañero, el saludo del hijito menor es algo así como la flor del opio.

El día de ayer, día de fiesta, también ha sido de angustia; no todos tubieron visita. La dicha, tan contagiosa como la risa ó como el bostezo, se ha comunicado á todos, pero en algunos trocóse en amargores de acíbar.

Y después de impedida la comunicación, cuando la regularidad y el amodorramiento volvieron á hacerse dueños de la cárcel, los no visitados, en su tono glacial de indiferencia, dando paseos, inquietantes y fúnebres paseos por el cuadro, veían en espectante movimiento, entre añorantes perfiles, las figuras de su madresita, allá en la ciudad trabajando afanosamente para conseguir el mendrugo, á su hermana desprovista de toda protección ambulando por países desconocidos, al colegial amigo suyo labrando la tierruca con amor de paria y el pensamiento esfumándose en ese pesimismo, hizoles concebir ideas monstruosas ¡Ni un conocido á quien hacerles estas confidencias!

El paseo en cierto modo era su único consuelo; el consuelo de aquel hombre de cara impasible.

Vino la hora de la *tumba* y todo había concluido.

La santificación de ayer acabó en tristeza.

.˙.

Dos palmadas dejáronse oir en el cuadro.

Dieron las nueve. Restablecióse el silencio; era necesario estar acostado aunque no se durmiese. Se dejó de fumar y extinguióse la conversación. En el cuadro, hacinados en múltiples é informes montones merodeaban los reclusos, semejantes á reptiles. Jadeaba la respiración fluctuando en el ambiente un aire cálido, pesado, aire de bestia hastiada, sudurosa, febril.

El guarda dió lentamente dos ó más vueltas por entre el enjambre: dormía la mayor parte.

Una media hora más y todos dormiríamos narcotizados los unos, idiotizados los otros. . . . .

Y en brazos de Morfeo, al ritmo á veces siniestro, á veces consolador, del ensueño que esta vez se mostró implacable en los perversos, vi agitarse en dilatado círculo el genio del mal.

«Las brazos en forma de tentáculos entrelazábanse formando cadena irreductible; cabezas de dragones sostenidas por enclenques cuerpos gesticulaban haciendo contorsiones de endemoniados. Balanzábanse en medio de un gris horizonte dando á sus posturas una desenfrenada corrupción;-Sodoma puesta en el altar, Babilonia reinando, Atenas victoriosa—Aullaban con voces de discrépitos y sollozaban con lamentos de fieras».

«De la masa informe, del conjunto horripilante destacábase una pirámide, negra y detestable, rijida y feroz, allá en el centro.

«El círculo iba estrechándose y pronto derrumbaría á la pirámide».

«Los brazos de tentáculos ascendían en espiral pretendiendo ahogar las cabezas; las deformes y espantables cabezas de acéfalos y microcéfalos rivalizaban con sus muecas grotescas á los brazos y los raquíticos, los mezquinos cuerpos en concierto epiléptico, en danza macabra llegaban al paroxismo de la locura».

«La mole central desaparecía en igual proporción á la estrechez del círculo».

«Las voces oyéronse más timbradas; voces que invitaban á la lucha. Decían: «hermanos nuestros todos los oprimidos, todos los escarnecidos y vejados; vagabundos, rameras, ladrones y asesinos; hermanos nuestros venid acá; roñosos y debilitados niños, despilfarradas y lúgubres generaciones, queridos hermanos nuestros venid acá.... venid... luchad con nosotros... la canalla... los réprobos... venid... venid acá».

«Los presos del cuadro se habian levantado; marchaban á ayudar á los del circulo, á derrocar la mole negra».

«En sus ojos de felinos brillaba una llama de esperanza y de rencor que me daba espanto, en las paredes vislumbrábanse cariátides enormes de aspecto infernal, de conjunción infinita é indefinible que estremecia mi sensible ser».

«Desarrollóse un viento de huracán y las voces seguian clamando . . . . .

Sonó un beso. Beso impúdico y denunciador. En la magestuosa y silente noche aquello fué un crimen. Por las rejas del calabozo el implacable airecillo de la madrugada ateria nuestros cuerpos.

El guardián rondó nuevamente el enjambre. Me habia despertado.

⁂

Amaneció:

Los hombres de cara impasible paseábanse sin haber todavia clareado el sol. Los niños del V empezaron á llorar amarga y dolientemente; el guardián los hacia levantar látigo en mano.

El dia de gloria se puede decir que no habia existido sinó idealmente. A todos se les oia decir «¡Otro dia más!»

Y el crimen de aquella noche seguia viviendo sepultado en el misterio.

Fray Incgónito

POLÍTICOS, HOMBRES Y GREMIOS

La lucha que puede decirse recién se inicia entre nosotros, ha venido á revelarnos con la elocuencia abrumadora de los hechos, que hemos estado sumergidos en las tinieblas del pasado, sin métodos positivos, sin orientación definida. Marchamos sin rumbo, impelidos por la brisa suave. Y esto es todo.

Por esto mismo hemos tenido que contemplar con amargura indecible, que al primer aldabonazo que ha descargado sobre nuestra puerta la reacción, los hombres se achatan, la organización se descompone, se abre ancho claro en sus filas y se infiltran en ella poco á poco los comerciantes politicos. Asi vemos á estos seudos amigos darles una *manito* á un gremio en lucha, que no ha muerto en las plazas Mazzini, Lavalle, etc., por sus órdenes,—ya que se llaman los representantes del pueblo,—hicieran saludar con el plomo y el acero pretoriano, ó ya haciendo valer su influencia en beneficio de un expulsado, por sus órdenes también, para permitirle la entrada al pais, con el compromiso eso sí de retribución de favores. Son verdades estas, desoladoras, pero es necesario no callarlas; así vendrá más pronto el saneamiento.

Atravesamos, pues, como se ve, por un periodo de profunda descomposición social, y es tan grave el peligro que entraña esta descomposición, que parece que el espíritu público vaya á sumergirse en esta vorágine terrible, falto de ideales y de energía.

Las organizaciones obreras no han podido sustraerse á esta influencia del medio ambiente y en su seno se han dejado sentir sus primeros sintomas en la forma que hemos explicado acusando un principio de decadencia que es necesario combatir. La primera condición, pues, para el cumplimiento de esto, es tender á emancipar la conciencia individual de errores y prejuicios dejando el mayor campo de acción á los hombres que constituyen estas colectividades á fin de que su personalidad no sufra la influencia del caciquismo, que anula muchas voces las mejores energias.

Y necesario, es decirlo, esto na se ha hecho por más que se diga en periódicos y revistas lo contrario. Hay, más aún; y es, que el absolutismo ha prevalecido en muchos, absolutismo que ha destruido ó falseado los principios más ó menos liberales que tuvieran, mulitado voluntades, matado iniciativas, anulado personalidades, por ambición unas veces, por ignorancia otras, por ambas á la vez las más.

Asi vemos que los hombres dignos, austeros é incorruptibles estorban en las organizaciones de esta naturaleza, por que estos no saben transar con su propia conciencia, ni sacrificar sus ideales por el aplauso vanal de la muchedumbre que hoy aclama y mañana insulta, ni se saben amoldar tan facilmente á las componendas humillantes de los protervos.

Los que créen que las organizaciones obreras han de seguir un curso tortuoso como las sinuosidades de un rio de largo desarrollo, estos jamás han sentido latir una idea levantada y noble, jamás han amado á los que sufren. Los que militamos en los partidos avanzados y formamos parte por una ú otra causa en las instituciones obreras, tenemos el deber de señalar sus defectos y proclamar la verdad, pues, de callarla, seria hacernos complice de manejos que nos parecen contrarios á los fines de la organización que no podemos silenciar.

Estos medios completamente dañinos que se quiere encarnar en el espiritu de la masa, ya para el triunfo de una huelga como hemos dicho, ó ya para la concesión de de una carta de ciudadanía, crea una situación peligrosa para la estabilidad de la organización, situación que puede agravarse por simple regresión psiquica del elemento que la constituye, dada que su educación es deficiente y en su espiritu subsiste en estado latente la herencia psicológica del pasado. Es, pues, un mal más grave de lo que se cree, pues, esto conduce á la disolución de estos organismos obreros que encarrilado por otras vias, daria benéficos resultados para su causa y para la causa de la humanidad. Se marcha, pues, por caminos extraviados, reñidos con la razón y la lógica, caminos que están en perfecto dualismo con nuestros principios y con los acuerdos de todos los congresos obreros realizados.

Esta situación equivaca y perjudicial creada por mal entendidas necesidades de la lucha, ó para conseguir una mejora inmediata pero ficticia, se vuelve amenazadora contra nosotros y esta amenaza *si* que es real y verdadera por que ella viene á destruir nuestros principios, demoliendo así la obra que tantos esfuerzos ha costado.

En efecto; ¿quién es el que no ha condenado la mentira política y no se ha apartado de ella, como de la lepra, por el temor de su contagio? Y cuál es de las colectividades obreras la que no ha rechazado esta panacea? ¿Como se explica, pues, este sesgo? Confesemos, pues, que ha sido un extravio lamentable, extravio, que si no nos apuramos á correjir puede tener hondas repercusiones en las filas proletarias con manifiesta mengua de nuestra personalidad, que huelga desde luego, dentro de estas organizaciones que, en vez de dignificar y elevar á sus componentes, los empequeñece y aplasta en aras de un negativo beneficio que, en último análisis, no hemos sabido conquistar.

Es una cobardía y una vergüenza, que nosotros contribuyamos á fomentar la descomposición moral en nuestras filas, y sea mos juguetes de politicos sin conciencia, de estos mendicantes del voto que prestarán mañana incondicionalmente su concurso á la reacción á fin de exterminar á los rebeldes, á los abnegados y á los dignos.

E. Almada.

(De *El Trabajo*)

CORREO

A la Sociedad de obreros Carpinteros y anexos.— No sabemos á que se refiere la nota pasada á esta dirección con fecha 27 de febrero.

M. Marante—Una carta.
A Sux—Idem.
Ramón Ramos—Idem.
Cosme López—Idem.
Aparadoras y aparadores en general—Idem.
José Maria Ferez—Idem.
Sociedad Repartidores de pan—Idem. urgente.

Aviso de la Administración

La suscrición al diario deberá ser abonada adelantada en su administración

Calle Bartolomé Mitre 1830

Precio de Suscripcion mensual

Ciudad	$ 1.20
Interior	» 1.50
Exterior	» 1.00 oro
Número suelto . . .	» 0.05 cts.

Los suscritores del Interior deberán remitir sus cuotas adelantadas por bonos postales antes del 5 de cada mes, dirigidas á esta administración; en su defecto les será suspendido el envío.

La Administración

PERMANENTE

LA LEY DE RESIDENCIA

Artículo 1°. El Poder Ejecutivo podrá ordenar la salida del territorio de la nación á todo extranjero que haya sido condenado ó sea perseguido por los tribunales extranjeros, por crímenes y delitos de derecho común.

Artículo 2°. El Poder Ejecutivo podrá ordenar la salida de todo extranjero cuya conducta comprometa la seguridad nacional ó perturbe el orden público.

Artículo 3°. El Poder Ejecutivo podrá impedir la entrada al territorio de la República á todo extranjero cuyos antecedentes anteriores autoricen á incluirlo entre aquellos á que se refieran los dos artículos precedentes.

Artículo 4°. El extranjero contra quien se haya decretado la expulsión, tendrá tres días para salir del país, pudiendo el Poder Ejecutivo, como medida de seguridad pública, ordenar su detención hasta el momento de embarco.

PERSONAS BUSCADAS

Se desea saber el paradero de Julio Marrani, albañil, de Civitavecchia. Enviar datos á esta Administración.

TRABAJO PEDIDO y OFRECIDO

OFICIAL PELUQUERO precisa José Ercoles. Chivilcoy.

ASERRADOR para recorte y arreglo de sierra se ofrece. Dirigirse Sta. Magdalena 348, B.cas al Norte. v19f.

LOCALES PEDIDOS ú OFRECIDOS

GALPON de 6 metros por 5 se alquila. Verlo de 6 p.m. en adelante Sarana 860. v20f.

FOGUISTA ó AYUDANTE se ofrece. Calle Guardia Vieja 741. v19f.

IMPORTANTE

La Protesta acogerá toda denuncia debidamente garantizada, de abusos cometidos contra la clase trabajadora, sean quienes fueran sus autores, sin reticencias ni excepciones.

No perteneciendo á ninguno de los titulados partidos políticos, libre defensora como es de los trabajadores, no tiene porque andar con contemplaciones.

Pero entiéndase que hablamos de abusos de orden general, ó de los particulares que emanen del régimen actual de cosas, pues no hospedaremos nunca desahogos provocados por rencillas ú odiosidades.

Los avisos de oferta de trabajo de obreros se insertarán gratuitamente por los dias necesarios, hasta la colocación de éstos. En cuanto á los de demanda serán pagos.

Las sociedades gremiales de resistencia tienen á su disposición estas columnas para publicar sus citaciones, el resultado de sus asambleas y reuniones de comisión, así como la dirección de sus locales, etc., etc.

Agente de "LA PROTESTA" en Montevideo

MANUEL VASQUEZ

COLON 40

Dirigirse á esta dirección por todo asunto relacionado con el diario.

CONDICCIONES DE LA SUBSCRIPCION

Subscripción mensual	0.70 $ oro
Número suelto	0.03 » »

BOICOT

A LOS CIGARRILLOS

CARAS Y CARETAS

EXCELSIOR N. 1 y 2

ORFEÓN ACRATA

Avisamos á las Sociedades y compañeros que hemos organizado una orquesta para funciones y bailes

Dirigirse por carta ó personalmente á P. S.

UMBERTO 381